

# Rosa de Lima: la «muralla» de la Ciudad de los Reyes en Vida de Santa Rosa, de Luis Antonio de Oviedo y Herrera

*Rosa de Lima: the «wall» of the City of Kings in Life of Santa Rosa, by Luis Antonio de Oviedo y Herrera*

Priscila Arbulú Zumaeta  
Pontificia Universidad Católica del Perú  
Lima, Perú  
Contacto: priscila.arbulu@pucp.pe  
<https://orcid.org/0000-0003-2321-1735>

## Resumen

Este artículo tiene como objetivo examinar en qué medida Vida de Santa Rosa, el «poema épico» religioso escrito por Luis Antonio de Oviedo y Herrera entre 1680 y 1690, durante el gobierno del duque de la Palata, se sirve tanto de las historias de los piratas y, sobre todo, del episodio ocurrido en 1615 acerca de la frustrada invasión de Jorge Spilbergen (canto 12, octava 88), así como de la figura de la primera santa de América con la finalidad de, por un lado, otorgarle a Lima un nuevo sentido; y, por otro, insistir en la necesidad de proteger la ciudad. Igualmente, analiza cuán relacionado está el texto con el proyecto de defensa de Lima, iniciado por el virrey.

*Palabras clave:* Santa Rosa de Lima, siglo XVII, piratas, virreinato del Perú, duque de la Palata, Oviedo y Herrera.

## Abstract

This article aims to examine to what extent Vida de Santa Rosa, the religious “epic poem” written by Luis Antonio de Oviedo y Herrera between 1680 and 1690, during the government of the Duke de la Palata, uses both the stories of the pirates and, above all, the episode that occurred in 1615 about the frustrated invasion of Jorge Spilbergen (*canto 12, octava 88*), as well as the figure of the first saint of America with the purpose of, on the one hand, granting Lima a new sense; and, on the other hand, to insist on the need to protect the city. Likewise, it analyzes how the text is related to the Lima defense project, initiated by the viceroy.

*Key words:* Santa Rosa de Lima, XVII century, pirates, viceroyalty of Peru, Duke of Palata, Oviedo y Herrera.

Recibido: 2022-07-20/ Revisado: 2022-09-23 / Aceptado: 2022-10-06/ Publicado: 2022-12-06

El temor por parte de las autoridades virreinales ante la reaparición de las antiguas idolatrías y la constante amenaza de los corsarios y piratas son acontecimientos cruciales para comprender la imperiosa necesidad de fortificar la Ciudad de los Reyes, sede del poder del virreinato del Perú<sup>1</sup>. Por supuesto, las intenciones de amurallar el espacio no eran recientes. Según Pacheco Ibarra (2015), para 1673, ya se habían presentado tres proyectos para su construcción, y fue la propuesta del jesuita Jean Raymond Coninck la que resultó elegida. No obstante, el Consejo de Indias tardó en aprobarla y, de acuerdo con el *Diario de Lima (1629-1639); crónica de la época colonial*, de Joseph y Francisco de Mugaburu, su construcción inició el 30 de junio de 1684, por orden del virrey Melchor de Navarra y Rocafull, duque de la Palata.

Entre 1614 y 1630, Lima ya era considerada la urbe más importante de América, y contaba con su característica imagen de «ciudad santa»<sup>2</sup>. Sin duda, fue la elevación a los altares de santa Rosa de Lima en 1671 la que ayudó a sacralizar el espacio, pues fue un evento que animó a los hombres y a las mujeres virreinales a que buscasen también acceder a este espacio consagrado. En otras palabras, la beatificación y la posterior canonización de Rosa no solo significó la legitimización de los criollos, sino, además, el triunfo de la fe católica en el Nuevo Mundo<sup>3</sup>. En su honor, se celebraron fiestas populares, certámenes poéticos, obras dramáticas y villancicos. La impresión de obras de tema rosarino tuvo gran acogida por parte de los receptores y se dio en ambos lados del Atlántico<sup>4</sup>.

Hacia 1680, de acuerdo con Paul Firbas (2017), Luis Antonio de Oviedo y Herrera, el conde de la Granja, inició la redacción de su «poema épico» religioso titulado *Vida de Santa Rosa de Santa María, natural de Lima, y patrona del Perú* (Madrid, en adelante VSR), dividido en doce cantos<sup>5</sup>. Por su parte, para Elio

---

1 Guillermo Lohmann Villena apunta que «no faltaron, ya desde los albores del siglo XVII diversos proyectos de cercar Lima; otros opinaban por la construcción de una ciudadela o fortín que pudiese servir de refugio. Los ataques de 1615 de Spilbergen y de 1624 de L'Hermitte sembraron la zozobra» (1979, pp. 184-185).

2 Sobre la imagen de la Ciudad de los Reyes como mujer, véase Firbas (2005).

3 Sobre el primer proceso ordinario de Rosa de Lima para su canonización, véase la edición de Jiménez Salas (2002).

4 Véase Zugasti (2013).

5 Es significativo que el poema se publique en Madrid, ciudad que desde mediados del siglo XVI se convirtió en la capital del Imperio español. Al respecto, Vélez apunta que su publicación en dicha ciudad «resulta mucho más que convencional: ciertamente el poema no se dirige a las autoridades virreinales ya que busca, por una parte, evitar el aplauso evidente y, por otra, resaltar la autoridad proveniente de España y no la que se gesta en los virreinos del Nuevo Mundo» (2010, p. 22). Así —agrega Vélez— la obra «configura de una manera bastante singular una *ortodoxia colonial* en la que el suelo americano (y sus frutos terrenales y espirituales como es el caso de Rosa de Lima) es materia de encomio, sin extender dichos elogios a las autoridades estrictamente coloniales» (pp. 22-23).

Vélez (2010), la fecha de elaboración oscila entre las décadas de 1680 y 1690. Durante estos años, «[a] fines del siglo XVII, el conde de la Monclova, último virrey de la era de los Austrias en Lima, al llegar a su sede virreinal quedó sobrecogido por la “opulencia decaída” que transmitía el ambiente» (Glave cit. por Vélez, 2010, en nota 4). Recordemos, pues, que, en octubre de 1687, los terremotos ocurridos en Lima y Callao dejaron gran cantidad de muertos y, además, daños en las construcciones, como la reciente fortificación iniciada por el duque de la Palata.

El propósito de este trabajo, entonces, es examinar en qué medida VSR se sirve tanto de las historias de los piratas y, sobre todo, del episodio ocurrido en 1615 acerca de la frustrada invasión de Jorge Spilbergen (canto 12, octava 88), así como de la figura de la santa con la finalidad de, por un lado, otorgarle a Lima un nuevo sentido; y, por otro, insistir en la necesidad de proteger la ciudad<sup>6</sup>.

No perdamos de vista, pues, dos acontecimientos: primero, en 1682, el duque de la Palata, consciente de la crisis económica, solicitó que se reabriese la Casa de la Moneda de Lima. Segundo, en 1683, por Real Cédula, se resuelve su reapertura. El virrey, sin embargo, no era ajeno a «la codicia de los extranjeros»<sup>7</sup>. En este sentido, resulta muy significativo el vínculo que establece Elio Vélez (2010) entre Parecer, documento de Oviedo y Herrera, el conde de la Granja, datado el 1 de noviembre de 1683, que se encuentra dentro del *Expediente sobre fortificación de la ciudad de Lima, con planos de sus obras (1680-1688)*, y *cartas sobre construcción de un muelle en el Callao (1693)* y el poema. Si bien se trata de un texto poco o nada estudiado, Vélez apunta que, en este, Oviedo y Herrera, general y experto soldado, le responde al duque de la Palata sobre la necesidad de amurallar la ciudad y reforzar su Armada. Esto demostraría que el poeta era un sujeto consciente de los peligros ultramarinos a los que estaba expuesta la ciudad y que mantuvo una relación con el centro de poder (en nota 149).

Mucho se ha escrito respecto a la vida de Rosa de Lima. Entre los autores más destacables, podemos mencionar a Rubén Vargas Ugarte, José Antonio del Busto, Teodoro Hampe-Martínez, Ramón Mujica Pinilla, entre otros. No obstante, no parece ocurrir lo mismo con el poema del conde de la Granja. De

---

6 Spilbergen atacó en el último año de gobierno de Juan de Mendoza y Luna. Dice el poema: «Gobernaba el Marqués de Montesclaros / mas que con el poder, con el talento, / el Perú, a cuyos providos reparos / debió esplendor, conservación, y aumento: / como él a sus Orígenes preclaros / la magnanimidad, y el ardimiento, / con que mandó al Mendoza se aprestase, / antes que a ser temor la voz pasase» (canto 12, octava 123). Además, como indica Margarita Suárez, «el aumento de la presión bélica europea en América en el siglo XVII, ya sea a través de los ataques de piratas y corsarios, ya a través del asentamiento permanente de holandeses, ingleses y franceses en el Caribe, obligó a los americanos a emprender medidas para defender el territorio» (2001, p. 353).

7 Véase Fuentes (1859, pp. 138-148).

acuerdo con Vélez (2010), pese a que se trata de un caso extraordinario dentro del *corpus* de la poesía épica culta, no ha recibido la atención necesaria. En este caso, podemos mencionar las investigaciones de Elio Vélez (2010 y 2017), Andrés Eichmann-Oehrli (2020), Javier de Navascués (2021) y Rosalía Sandoval Caballero (2021).

Sobre la fecha de publicación del poema, existe un inconveniente al que tampoco se le ha prestado mucha atención. En su estudio, Vélez apunta que autores como José de la Riva-Agüero y Luis Alberto Sánchez sostienen que la verdadera fecha de publicación del poema no es 1711, como aparece en la portada, sino 1712 (figuras 1 y 2)<sup>8</sup>. Para sostener esta teoría, se guían de la «Licencia» de don Miguel Antonio Errazquín, uno de los documentos preliminares del poema.

### Figura 1

*Portada de Vida de Santa Rosa de Santa María, natural de Lima, y patrona del Perú, de Luis Antonio de Oviedo y Herrera*

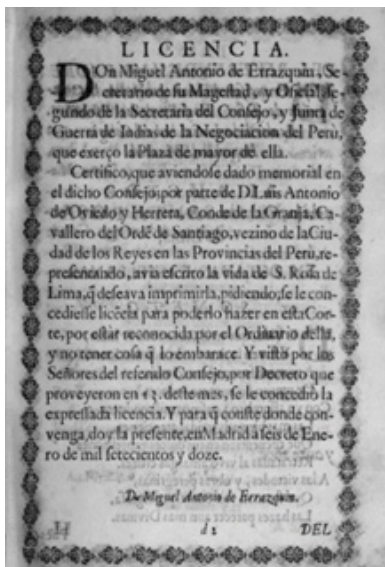


Fuente: Imprenta de Juan García Infanzón, 1711. Madrid.

<sup>8</sup> El único investigador contemporáneo que ha reparado en este detalle es Eduardo Hopkins, en su estudio *Poética colonial* (Vélez, 2010, en nota 170).

Figura 2

Licencia del poema otorgada, supuestamente, en 1712



Sin embargo, Vélez y Rodríguez Garrido, después de un concienzudo co-tejo de tres ejemplares del poema resguardados en la Biblioteca Nacional del Perú, determinaron que la fecha de impresión del poema fue, efectivamente, en 1711<sup>9</sup>. Decíamos que VSR, toma, como lo hacen los primeros poemas épicos de tema americano, los episodios de los ataques de los piratas. La diferencia radica, sin embargo, en que los hechos históricos que narra el poeta son anteriores a él. Es decir, el tiempo de los acontecimientos no es cercano al del escritor. Otro detalle relevante es que, en este caso, no se representa a estos ladrones de mar de la misma manera que en los otros poemas. En efecto, aquí la voz poética no exalta la figura de Francis Drake ni lo muestra como un «enemigo digno»<sup>10</sup>. Otra diferencia es que, en este caso, la voz poética reduce los méritos de los otros rivales protestantes, como, por ejemplo, el caso de Jorge Spilbergen, a quien, pese a denominar como un «diestro mariner» (canto 11, octava 112), también lo considera como un ladrón gobernado por Luzbel, «el Padre infeliz de la mentira» (canto 11, octava 96a), pues «la misma rapiña, la falacia / y la misma Ambición por sí les interesa» (canto 12, octava 111).

9 Para los aspectos de las fechas de composición e impresión de VSR, véase el detallado trabajo de Vélez (2010, pp. 241-248).

10 Firbas (2006) explica que esta presentación positiva del pirata responde a la necesidad de mostrarlo como un digno oponente.

Esto, por supuesto, nos conduce a preguntarnos qué sucedió entre la fecha de composición de VSR y la de su publicación. Por un lado, ocurrieron distintos períodos de gobierno virreinal en el Perú; y, por otro, el contexto de Europa estuvo marcado por la decadencia militar hispana durante el agónico reinado de Carlos II, quien falleció sin dejar heredero, y por la Guerra de Sucesión en Europa (De Navascués, 2021)<sup>11</sup>. Como nos recuerda Firbas,

el cambio de poética que se produjo en la España metropolitana hacia principios del XVII, con la adopción de un criterio más *verosimilista* que *verista*, bajo el influjo de Torquato Tasso, coincide justamente con la crisis del imperio de los Habsburgo. (2006, p. 76)<sup>12</sup>.

Evidentemente, frente a este escenario político y social, resultaría ilógico enaltecer la figura de los enemigos del Imperio español. De hecho, para cuando se publica la obra, ya había iniciado el reinado de los Borbones con Felipe V en 1700<sup>13</sup>.

Por otra parte, el poema, como sostiene Rafael Sánchez-Concha (2017), con un evidente estilo literario barroco, presenta a Rosa de Lima, la protagonista, de tres maneras: como defensora de la Ciudad de los Reyes frente a los corsarios y piratas, como inspiradora de hazañas y victorias, y, desde una perspectiva divina, como «cielo y bendición». Así, tanto la muralla como la figura de la primera santa de América funcionan como herramientas discursivas para demostrar que Lima era la urbe más importante del Nuevo Mundo, y que estaba protegida por un personaje considerado por la sociedad como una heroína que encarnaba los valores del catolicismo de la época. Dice, por ejemplo:

---

11 En su edición y estudio crítico del *Diario de Noticias sobresalientes en Lima y noticias de Europa (1700-1711)*. Volumen I (1700-1705), Paul Firbas y José Antonio Rodríguez Garrido apuntan lo siguiente: «sus noticias cubren distintos períodos de gobierno virreinal: los últimos años del virrey conde de la Monclova, quien ejerció el cargo desde 1689 hasta su fallecimiento en Lima en 1705; la etapa regida por la Real Audiencia de Lima, encabezada por Miguel Núñez de Sarnabria (1705-1707); el gobierno del marqués de Castell dos Rius (desde 1707 hasta su muerte en Lima en 1710), quien había sido embajador en París durante el momento de la muerte de Carlos II y a quien había correspondido presentar el testamento que nombraba al duque de Anjou como sucesor de la corona española; y, por último, los quince primeros meses del período del obispo Diego Ladrón de Guevara, quien venía de una ascendente carrera eclesiástica, primero como obispo de Guamanga en 1698 y luego de Quito en 1705, y que habría de regir el Perú por seis años» (2017, p. 20).

12 Menéndez Pidal propuso que la poesía épica renacentista se dividía en dos: la épica *verista* y la épica *verosimilista*. Sin embargo, Firbas (2006) considera que esta distinción no debería tener un sentido nacionalista transhistórico, sino que debería ser tomada como una descripción de procedimientos poéticos vinculados a tradiciones culturales en momentos concretos (en nota 17).

13 Felipe V fue consagrado como primer príncipe borbón, y, por lo tanto, los virreinos del Nuevo Mundo quedaron bajo su soberanía. Al respecto, véase Firbas y Rodríguez Garrido, 2017.

Era ROSA la única esperanza  
de Lima, en sus conflictos, y temores,  
tanto en un Justo solo se afianza,  
que es capaz de templarle, a Dios, rigores.  
Sabido el don, que su virtud alcanza  
de penetrar futuros, e interiores,  
como a divino Oráculo la oía,  
creyendo, cada vez, ser Profecía (canto 12, octava 9).

Como se dijo líneas arriba, las costas eran perturbadas frecuentemente por la presencia de los corsarios (o piratas) que estaban al servicio de sus naciones. Estaba siempre presente el temor por el desembarco de estos enemigos en las orillas del Pacífico. Recordemos, pues, que su finalidad era saquear las ciudades ribereñas e interceptar las naves virreinales que partían hacia Panamá con las remesas de plata. Con el rumor de la llegada de la escuadra del corsario holandés a la ciudad y los posibles ataques de los invasores y «herejes luteranos», se desató el temor de la población del virreinato, y así lo refleja la obra. Cuenta la Historia General de Chile que:

En Chile y en el Perú se tenían por entonces noticias de la expedición de los holandeses. Los espías que el rey de España mantenía en Holanda, habían comunicado a la corte los aprestos que se hacían en Ámsterdam para la partida de esa escuadra, y de Madrid se transmitió el aviso a las colonias de América. Como era natural, en todas estas se produjo una grande alarma, y comenzaron a hacerse rápidos preparativos para rechazar a los enemigos. El virrey del Perú, que tenía a su disposición algunas naves, las armó y empujó prontamente. (cit. por Ross, 1894, p. 72).

Según Vélez (2010), Oviedo y Herrera vivió en un contexto en el que la comunidad letrada a la que pertenecía tuvo que, por un lado, avalar los méritos estilísticos; y, por otro, reconocer en VSR un documento de la historia del virreinato que, al mismo tiempo, actualizaba la épica culta, un género de gran prestigio. El poema pretende vincular algunos episodios de la historia del suelo americano con la de la metrópoli.

Asimismo, como ocurre con otras producciones textuales sobre el tema, esta obra también se sirvió de los relatos hagiográficos y sermones de la época, como la hagiografía escrita por Leonardo Hansen<sup>14</sup>. Pensemos, por ejemplo, en la comedia hagiográfica *Santa Rosa del Perú* (en adelante *SRP*), de Agustín Moreto y Pedro Francisco y Lanini (publicada por primera vez en 1671, en la *Parte*

---

14 Stephen Hart (2017) propone que Hansen, en realidad, era el seudónimo del dominico inglés Vicent Torre.

treinta y seis. *Comedias escritas por los mejores ingenios de España*<sup>15</sup>. Las similitudes entre ambos textos son evidentes. Sin embargo, para efectos de este trabajo, nos centraremos, exclusivamente, en el episodio en el que Rosa interviene en la defensa de Lima<sup>16</sup>. Dice VSR:

Empezó a arrojar Rosas al Ambiente,  
Y al suelo se caían desmayadas;  
mas las de ROSA no: que haciendo frente  
en el aire: quedaban de él colgadas:  
engazándose aquel Rosal pendiente  
de dos ramas en Púrpura bañadas,  
que coronó de espinas el Calvario:  
y aquí, de Rosas círculo, u Rosario (canto 12, octava 12).

Leamos, ahora, la escena de SRP:

GONZALO	Conjurada la herejía, en una armada soberbia llegó a Lima, y ha tomado un puerto nuestro, ya entra en la ciudad, que de llantos, y de dolor está llena.
BODIGO	Hay más que en gracia de Dios ser hereje. ¿Qué os da pena?
GASPAR	¿Cómo podemos librarnos de su furia?
GONZALO	Sin defensa <sup>17</sup> ¿cómo el riesgo venceremos?
ROSA	Queriendo Dios, y con estas flores podemos vencer su furia.
GASPAR	¿De qué manera?
ROSA	Arrojándolas al aire

---

15 Respecto a la comedia hagiográfica, estudiamos y contrastamos el comportamiento del personaje del gracioso con el de la santa en Arbulú (2021).

16 «Los hagiógrafos de Rosa le asignaron un papel relevante. Ferrer de Valdecebro (Libro II, capítulo XVIII, pp. 352-353), Parra (pp. 241-242). Nótese la proximidad de los relatos de Ferrer y Parra (ambos traducen en esencia el texto latino de Hansen)» (Zugasti, 2013, en nota al v. 2470).

17 Zugasti (2013, en nota al v. 2470) menciona que Lima, en esa época, carecía de un ejército que pudiese contrarrestar el empuje de los ladrones de mar.



porque en defensa se vuelvan.  
Fórmase una cruz de las rosas, quedando pendiente  
de un alambre muy delgado. (SRP, vv. 2460-2476).

En el caso de SRP, concluimos que uno de los propósitos de la obra era alertarle e insistirle al espectador barroco en que una vida carente de actos meritorios resultaba ser un impedimento para acceder a la santidad y que, por el contrario, esta es un camino cristocéntrico que constantemente debe ser trabajado por medio de los rigores ascéticos y las virtudes. No perdamos de vista que, en el caso de este tipo de comedias, las virtudes de los santos eran señaladas con el propósito de que los fieles las imitasen (Arias, 2019, p. 315).

En relación con VSR, observamos que la santa también es presentada como un modelo digno de imitar. Al mismo tiempo, coincidimos con Vélez (2010) en que el poema constituye una herramienta discursiva, que pretende dirigirse hacia la máxima autoridad imperial para así resaltar las grandezas de la Ciudad de los Reyes, a diferencia de otros poemas épicos virreinales. De esa manera, mediante la reescritura de la vida de la santa, la Corona puede garantizar en el imaginario europeo su victoria. Recordemos, pues, que, para España, Rosa encerraba los valores del catolicismo militante. La historia de Rosa y, sobre todo, su defensa de la Eucaristía frente a los infieles y «herejes», entonces, permitía demostrarles a los enemigos del Imperio español que Lima continuaba teniendo su característica imagen de «ciudad santa»<sup>18</sup>. Dice:

Rosa, en pie a la defensa se prepara  
de la Custodia cuyo culto exhorta  
y encendida en fervor marcial la cara,  
al femenil ejército conforta. (canto 12, octava 86).

Esta imagen de protección de la Eucaristía frente a los rivales no era extraña en el pensamiento de la época ni mucho menos reciente<sup>19</sup>. El cuerpo místico y el cuerpo social eran concebidos como una unidad guiada por el sacramento del Altar<sup>20</sup>. Resulta lógico, entonces, que el poema resalte este fracaso del corsario en tierras americanas.

Que exista un diálogo entre VSR y *La Dragontea*, de Lope de Vega, no debería resultarnos extraño. Como señala María Gracia Ríos (2021), existe una

---

18 Tanto la Contrarreforma Católica como el Concilio de Trento dejaron una profunda huella en los católicos del siglo XVII.

19 Véase González Cruz (2002) y el cuadro de Santa Rosa de Lima, acompañada por el rey Carlos II, defiende la Eucaristía frente a los mahometanos, enemigos de la fe católica (Anónimo, ca. 1700-1750). La presencia de la santa resalta la participación del virreinato peruano en la guerra sostenida por los Habsburgo, a través del Imperio de España en contra de los otomanos (Museo Pedro de Osma, 2019).

20 Véase Sánchez-Concha (1998 y 2003).

relación intertextual entre la épica peninsular y la americana<sup>21</sup>. Aquí también aparecen Francis Drake (el Draque) y Richard Hawkins (Ricardo de Inglaterra). Sin embargo, nos centramos, exclusivamente, en la fallida expedición de Spilbergen. Dice el poema:

Estando en esta acción fervorizada,  
como la mujer fuerte, firme, hermosa,  
pareciendo al semblante trasladada,  
más en el rostro que en el nombre Rosa,  
llegó noticia de que ya la armada  
de el Holandés, al ver la numerosa  
guarnición del Callao tan resuelta,  
al mar, aguas abajo, dio la vuelta. (canto 12, octava 88).

Como se ve, el poema no solo muestra lo que acontece durante el virreinato, sino que resulta ser el espacio heroico ideal para situar a Rosa<sup>22</sup>. Del mismo modo como cuenta Leonardo Hansen, la santa protege a su divino Esposo con su propio cuerpo, el poema también hace hincapié en este aspecto<sup>23</sup>. Leamos:

Sabido ya que es ROSA quien redime  
la tempestad, que al sur el norte arroja,  
rayos vibrando de coral, que esgrime  
contra un hereje, y otro en cada hoja,  
y que ya Lucifer vencido gime,  
bien será que marcial plectro recoja,  
y pues ROSA triunfante de la espuma  
cuelga la espada, cuelgue yo la pluma. (canto 12, octava 91).

Podemos, pues, estar de acuerdo con el juicio de Sánchez-Concha (2017) de que el cuerpo de Rosa funciona como el escudo que está dispuesto a recibir los golpes necesarios con tal de proteger el altar mayor. Esto no debería resultarnos extraño, ya que, en ese contexto, es a través del cuerpo que se evidencia que Rosa es la protectora de la ciudad y la defensora de la fe. No resulta descabellado, entonces, sugerir que su cuerpo funciona, dentro del discurso y de manera simbólica, como una «muralla» que resguarda a la sociedad de los peligros externos. Esto, evidentemente, nos evoca la imagen de la Virgen María. Según la tradición, existe una iconografía que identifica a la Virgen como una

---

21 Por ejemplo, Firbas (2006) sugiere que Miramontes redactó los cantos sobre Oxenhan, Drake y los cimarrones (3-10), como respuesta a *La Dragontea*.

22 «Vida de Santa Rosa de Lima desplaza el heroísmo colectivo al individual» (De Navascués, 2018, p. 365).

23 Sobre la representación simbólica femenina del espacio, véase Firbas (2005) y Vélez (2010).

«torre», «fortaleza» o «ciudad amurallada» (Lottman, 2015). En este caso, ocurre algo similar con la figura de Rosa de Santa María, quien es concebida por la sociedad limeña como el elemento que intercede para frenar al eventual invasor e impedir su ingreso a la capital del virreinato peruano. Además, como ya se indicó más arriba, en el Viejo Mundo, la santa era interpretada como aquella mujer que garantizaba la protección de la fe católica y, por consiguiente, de la Corona española. Pero VSR no concluye con el fracaso de los piratas, sino que la voz poética se refiere a sus funerales y a la glorificación de la santa<sup>24</sup>. Pensemos, por ejemplo, en la siguiente octava:

Llore su Religión, el Perú, España:  
llore Lima con Fúnebre lamento;  
si caber puede Perdida tamaña  
en toda la Región del sentimiento:  
Ya llora: y desatado el dolor, baña  
Calles, y Plazas en Raudal violento,  
corriendo a ver aquel Prodigio Santo,  
Olas de Gente en Piélagos de Llanto. (canto 12, octava 117).

A lo largo de este artículo hemos pretendido demostrar que este «poema épico» religioso recurre a distintas estrategias discursivas con la finalidad de realzar la imagen de la ciudad de Lima. Partimos del contexto histórico de la producción y la publicación de la obra para comprender mejor los acontecimientos del momento. En este caso, los invasores, que eran calvinistas, despertaban terror en los habitantes costeños no solo porque existía la posibilidad de que no solo esparciesen su fe, sino también porque podían saquear el territorio. Indicamos, además, que, pese a que ya habían transcurrido muchos años desde los eventos narrados y su escritura, es a través de la imagen del corsario holandés Spilbergen y la primera santa americana que se logra mostrar que la Ciudad de los Reyes continúa siendo un baluarte del catolicismo. Así, VSR plantea temas que eran discutidos en el momento de su producción: Lima, la capital virreinal peruana, es un espacio sacralizado y protegido por la primera santa americana, por lo que los criollos merecen un reconocimiento por parte de la metrópoli. En ese sentido, sugerimos que el cuerpo de Rosa funciona, de manera simbólica, como una «muralla» ante los «herejes» e idólatras. Es ella, con su cuerpo, quien evitará que los enemigos ataquen a los habitantes del virreinato.

---

24 El virrey Francisco de Borja y Aragón, el príncipe de Esquilache, sucesor del virrey Montesclaros, es mencionado en una oportunidad (canto 12, octava 90). Arribó a la Ciudad de los Reyes en 1615 y denunció el mal estado del puerto del Callao y de la Armada. Véase su *Relación y sentencia del Virrey del Perú* (1615-1621).

### Referencias bibliográficas

- Anónimo (ca. 1700-1750). *La Defensa de la Eucaristía con santa Rosa* (ca. 1700-1750). Óleo sobre tela, 99.4 × 69.7 cm. Museo Pedro de Osma.
- Arbulú, P. (2021). *Un gracioso en camino de santidad: el personaje de Bodigo en Santa Rosa del Perú, de Agustín Moreto y Pedro Lanini y Sagredo* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Institucional-Pontificia Universidad Católica del Perú.
- <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/19500>
- Arias, Y. (2019). *Integración de un sistema devocional indiano en la Monarquía Hispánica el culto de Santa Rosa de Santa María en las ciudades de Lima y México, 1668-1737* [Tesis de doctorado, El Colegio de México]. Repositorio Institucional-El Colegio de México.
- <https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/v118rd967?locale=es>
- Borja y Aragón, F. D. y Zaldívar Ovalle, M. I. (2016). *Relación y sentencia del virrey del Perú (1615-1621)*. Instituto de Estudios Auriseculares.
- De Mugaburu, J. y De Mugaburu, F. (1935). *Diario de Lima (1640-1694). Crónica de la época colonial*. (Vol. 2).
- De Navascués, J. (2018). Finales épicos para un nuevo enemigo: la piratería en Oña, Miramontes, Luis Antonio de Oviedo. *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro*, 6(1), 365-385.
- <https://www.revistahipogrifo.com/index.php/hipogrifo/article/view/369/pdf>
- De Navascués (2021). Crisis épica y santidad: la «Vida de Santa Rosa» del Conde de la Granja. *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII*, (31), 37-69.
- Eichmann-Oehrli, A. (2020). Tópicos y preceptos de la épica en los preliminares de Fernando de Valverde y de Luis Antonio de Oviedo y Herrera. *Rilce: Revista de Filología Hispánica*, 303-337.
- <https://revistas.unav.edu/index.php/rilce/article/view/22082/33111>
- Firbas, P. (2005). Gallardas damas: Lima colonial como ciudad-mujer. *Revista Hostosiana*, 3, 256-267.
- Firbas, P. (2006). *Armas antárticas, Juan de Miramontes Zuázola. Estudio, edición crítica y notas de Paul Firbas*. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Firbas, P. (2017). La poesía épica: entre la frontera y la ciudad. En R. Chang-Rodríguez y C. García-Bedoya (Coords.), *Literatura y cultura en el virreinato del Perú: apropiación y diferencia* (pp. 139-174). Volumen 2. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Casa de la Literatura y Ministerio de Educación del Perú.
- Firbas, P. y Rodríguez Garrido, J. A. (2017). *Diario de noticias sobresalientes en Lima y Noticias de Europa (1700-1711). Volumen 1 (1700-1705)*. Instituto de Estudios Auriseculares.
- Fuentes, M. A. (1859). *Memorias de los virreyes que han gobernado el Perú, durante el tiempo del coloniaje español* (Vol. 2). F. Bailly.
- <https://archive.org/details/memoriasdelosvir002peru/page/148/mode/1up?q=objeto>
- González Cruz, D. (2002). *Guerra de religión entre príncipes católicos: el discurso del cambio dinástico en España y América, 1700-1714*. Ministerio de Defensa.
- Hansen, L. (1895). *Vida admirable de Santa Rosa de Lima: patrona del nuevo mundo*.
- <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080021341/1080021341.html>
- Hart, S. (2017). *Santa Rosa de Lima: la evolución de una santa (1586-1617)*. Traducción de N. Stagnaro. Editorial Cátedra Vallejo.
- Jiménez Salas, H. (2002). *Primer proceso ordinario para la canonización de Santa Rosa de Lima. Transcripción, introducción y notas de Hernán Jiménez Salas*. Monasterio de Santa Rosa de Santa María de Lima.
- Lohmann Villena, G. (1979). *Murallas y fortificaciones en el Perú durante la época virreinal. En Memoria del Tercer Congreso Venezolano de Historia*. Tomo II, pp. 173-188.
- Lottman, M. (2015). Enseñar los jardines de Teresa de Jesús. En F. J. Campos (Ed.), *Santa Teresa y el mundo teresiano del barroco* (pp. 237-250). Real Centro Universitario Escorial-María Cristina.
- Moreto, A. y Lanini y Sagredo, P. (2016). Santa Rosa del Perú. En A. Moreto, *Segunda parte de comedias*. Volumen V (pp. 247-463). Reichenberger.
- Museo Pedro de Osma (2019). *Guía del Museo Pedro de Osma*.

- Oviedo y Herrera y Rueda, L. A. (1711). *Vida de S[anta] Rosa de Santa María, natural de Lima y patrona del Perú. Poema heroyco*. Juan Garcia Infançon. BNP, IEH, BCPUCP.
- Pacheco Ibarra, J. (30 de junio de 2015). *La muralla de Lima se construyó entre 1684 y 1687. La construcción se inició el viernes 30 de junio de 1684, según la noticia que trae el...* Facebook.
- <https://www.facebook.com/rincondehistoriaperuana/photos/la-muralla-de-lima-se-construy%C3%B3-entre-1684-y-1687-la-construcci%C3%B3n-se-inici%C3%B3-el-v/1007288162645057/>
- Ríos, M. (2021). *Disputas de altamar: sir Francis Drake en la polémica española-inglesa sobre las Indias*. Iberoamericana Vervuert.
- Rodríguez Garrido, J. A. (2008). El teatro cortesano en la Lima colonial: recepción y prácticas escénicas. *Histórica*, 32(1), 115-143.
- <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/154>
- Ross, A. (1894). *Reseña histórica del comercio de Chile durante la era colonial*. Imprenta Cervantes.
- Sánchez-Concha, R. (1988). La tradición política y el concepto de «cuerpo de república» en el Virreinato. *Cultura*, 51.
- Sánchez-Concha, R. (2003). *Santos y santidad en el Perú virreinal*. Vida y espiritualidad.
- Sánchez-Concha, R. (2017). *Rosa de Lima: primera santa de América*. Municipalidad de Lima.
- Sandoval Caballero, R. (2021). Reminiscencias de «El sueño» de Sor Juana Inés de la Cruz en la «Vida de Santa Rosa» de Luis Antonio de Oviedo y Herrera y algunas conexiones con Luis de Góngora. *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII*, (31), 71-97.
- Suárez, M. (2001). *Desafíos transatlánticos. Mercaderes, banqueros y el estado en el Perú virreinal, 1600-1700*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva Agüero, Fondo de Cultura Económica, Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Vélez, E. (2010). *Rosa de Indias: discursividad criolla y representación simbólica de la comunidad de Lima en Vida de Santa Rosa de Santa María del Conde de la Granja (1711)* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú].

Repositorio Institucional-Pontificia Universidad Católica del Perú.  
<https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/462>

- Vélez, E. (2017). Transformaciones americanas de la épica culta: hagiografía y posicionamiento criollo en *Vida de Santa Rosa*. En M. Insúa y J. Menéndez Peláez (Eds.), *Viajeros, crónicas de indias y épica colonial* (pp. 141-194). Instituto de Estudios Auriseculares.
- Zugasti, M. (2013). Santa Rosa de Lima, una santa del pueblo con sus fiestas y comedias para el pueblo. En J. M. Díez Borque (Dir.), *Teatro español de los Siglos de Oro: dramaturgos, textos, escenarios, fiestas* (pp. 117-151). Visor.